

¿Y después de la pandemia?

¿And after the pandemic?

Arnoldo José Gabaldón

RESUMEN

El COVID-19 marcará un antes y un después. Más, están ocurriendo eventos que tenderán a aminorar la significación de la pandemia, para ubicarla como un acontecimiento sanitario de extraordinaria importancia. Eventos como el reacomodo de los imperios existentes en busca de nuevos equilibrios; explosión social generalizada; posibles trayectorias regresivas en la democratización mundial; movimientos nacionalistas populistas de alta peligrosidad para las democracias; intensificación de los flujos de refugiados ecológicos y fenómenos como el cambio climático, que está enervando la opinión pública, son solo algunas de las macrotendencias actuales. Con referencia específica al período pospandémico existen hechos que convendrá investigar. ¿Por qué durante varias décadas los países de la región asignan

a sus servicios de salud una inversión porcentual menor que las consideradas apropiadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) o la práctica inexistencia de aceptables sistemas de seguridad social? ¿Por qué la ola democratizadora que ha beneficiado a la región ha subestimado la salud pública como rubro importante para mejorar la calidad de vida? Sobre los estragos económicos de la pandemia, expertos se han atrevido a opinar que para regresar a la normalidad se requerirá de una a dos décadas; especialmente en el mercado de trabajo, donde han quedado cesantes millones de trabajadores y se esperan cambios profundos en las modalidades y formas de trabajar, tendentes a la reducción de oportunidades de empleo. La educación, fundamental para continuar el progreso futuro, saldrá de la pandemia sujeta a una revisión profunda. Después de la pandemia será un hecho la exigencia por asignar mayores recursos a la investigación científica de las enfermedades infecciosas; un campo que saldrá fortalecido seguramente será el de la ecología. Estoy convencido, que la pandemia ha servido para fortalecer el paradigma del desarrollo sostenible; aquel que armoniza la sustentabilidad económica, social, política y ecológica.

DOI: <https://doi.org/10.47307/GMC.2022.130.s2.2>

ORCID: 0000-0002-0497-9469

Individuo de Número de Academia de Ciencias Físicas, Matemática y Naturales (ACFIMAN) y de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat de Venezuela.

Profesor Honorario de la Universidad Simón Bolívar, Doctor Honoris Causa en Ingeniería de la Universidad Católica Andrés Bello. Coordinador del Grupo ORINOCO.
E-mail: arnoldojgabaldon@gmail.com

Recibido: 23 de agosto de 2021

Aceptado: 31 de agosto de 2021

Palabras clave: *Pospandemia, macrotendencias, COVID-19, desarrollo sostenible.*

SUMMARY

COVID-19 will mark a before and after. Moreover, events are occurring that will tend to lessen the significance of the pandemic, to place it as a health event of extraordinary importance. Events such as the rearrangement of existing empires in search of new balances; generalized social explosion; possible

regressive trajectories in world democratization; populist-nationalist movements that are highly dangerous for democracies; intensification of ecological refugee flows and phenomena such as climate change, which is unnerving public opinion, are just some of the current macro-trends.

With specific reference to the post-pandemic period, there are facts that should be investigated: Why, for several decades, have the countries of the region allocated to their health services a lower percentage investment than those considered appropriate by the World Health Organization (WHO) or the practical non-existence of acceptable social security systems? Why has the democratizing wave that has benefited the region underestimated public health as an important item to improve the quality of life? Regarding the economic devastation caused by the pandemic, experts have dared to say that it will take one to two decades to return to normality, especially in the labor market, where millions of workers have been made redundant and profound changes are expected in the modalities and ways of working, leading to a reduction in employment opportunities. Education, fundamental to continuing future progress, will emerge from the pandemic subject to a major overhaul. After the pandemic, there will be a demand for more resources to be allocated to scientific research on infectious diseases; one field that will surely be strengthened will be that of ecology. I am convinced that the pandemic has served to strengthen the paradigm of sustainable development; that which harmonizes economic, social, political, and ecological sustainability.

Keywords: *Post-pandemic, macrotrends, COVID-19, sustainable development.*

Como lo han señalado numerosos analistas, en la historia universal futura aparecerá la pandemia causada por el COVID-19 como un hito referencial. Sus consecuencias evaluadas y las que se proyectan cuando todavía no puede anticiparse su final, son de tal magnitud e impacto sobre el acontecer socioeconómico de los países, que habrá inclinación a discriminar las épocas, en pre y pospandemia.

Siendo lo anterior cierto, hay que considerar también que el surgimiento del COVID-19 ocurre en sincronía con una coyuntura mundial sumamente convulsa, lo cual tenderá con el tiempo a aminorar la significación de la pandemia, para ubicarla principalmente como un acontecimiento sanitario de extraordinaria importancia. Al decir esto, ¿qué deseo destacar del tiempo presente? Vivimos un período de reacomodo de los

imperios existentes para adaptarse a las realidades geopolíticas en busca de nuevos equilibrios; inconformidad y explosión social generalizada de los menos favorecidos; posibles trayectorias regresivas en el proceso de democratización mundial; aparición de movimientos nacionalistas populistas de alta peligrosidad para la vida democrática; intensificación de los flujos de refugiados ecológicos en diferentes latitudes y fenómenos como el cambio climático generado por causas antrópicas, que está enervando la opinión pública, sobre todo en los países industrializados, para solo mencionar algunas de las macrotendencias que caracterizan la época actual.

Ahora bien, con referencia específica al período pos pandémico hay muchos temas para especular. Encontrándonos todavía en el medio de la crisis originada por la pandemia, existe consenso que ella ha servido para develar entre muchas otras cosas, las ineficiencias de los sistemas de salud pública en la mayoría de los países; tal es el caso por ejemplo de la América Latina, donde solo un número reducido de naciones ha abordado el asunto oportunamente, con eficiencia administrativa y equidad. Pero esa apreciación debe ir acompañada de análisis estructurales más complejos. Por ejemplo, por qué durante varias décadas los países de la región vienen asignando a sus servicios de salud una inversión porcentual menor que las consideradas apropiadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) o el porqué de la práctica inexistencia de aceptables sistemas de seguridad social, en la mayoría de nuestros países. Viendo al reverso para pensar en el futuro, presiento el surgimiento de poderosas fuerzas que vuelven a abogar por las políticas públicas que promueven el “estado de bienestar” y una intervención mayor del sector público en la atención de la salud. Asimismo, luce deseable una mayor colaboración o alianza público-privada, para enfrentar la problemática de la salud pública. En América Latina tenemos el caso de la República Dominicana donde se está demostrando actualmente los excelentes resultados de una eficaz colaboración entre los sectores público y privado en la campaña de vacunación contra el COVID-19.

En este mismo contexto cabe plantearse entre otros interrogantes los siguientes: ¿Por qué la ola democratizadora que ha beneficiado a la región

ha subestimado la salud pública como rubro muy importante para mejorar la calidad de vida? ¿Cuáles serán sus efectos sobre la gobernanza democrática?

Será del mayor interés además investigar cuales han sido las consecuencias políticas en el electorado, de este descuido en la orientación del gasto público. Es de advertir, sin embargo, que pueden anticiparse resultados contradictorios en esta indagatoria. Es el caso por ejemplo de Chile, que habiendo demostrando hasta ahora tan buenos resultados en la batalla contra la pandemia, lo cual debe ser el reflejo de un sistema de salud pública al menos medianamente eficiente, y además, cuando generalmente se apreciaba un proceso de estabilidad social y crecimiento económico sostenido por largos años, irrumpe de pronto un estado de intranquilidad colectiva que cuestiona los logros que se creían haber alcanzado, colocando a ese país en la incertidumbre de un proceso constituyente cuyos resultados sobre la futura gobernanza democrática estará por verse.

Sobre los estragos económicos de la pandemia, algunos expertos se han atrevido a opinar que para regresar a la normalidad se requerirá de una a dos décadas. Así de profundas han sido sus secuelas. Especialmente en el mercado de trabajo, donde han quedado cesantes millones de trabajadores y se esperan a futuro cambios profundos en las modalidades y formas de trabajar, todas tendentes a la reducción de oportunidades de empleo. Para los países en desarrollo especialmente, todo lo que signifique trastocamiento de su mercado laboral y reducción de empleos, toca aspectos económicos y sociales críticos. McKinsey (1) a través de un estudio realizado en ocho países que contienen cerca del 50 % de la población del planeta y generan el 62 % del Producto Bruto Mundial (Alemania, China, Francia, España, Estados Unidos de América, India, Japón y Reino Unido) llegó a la conclusión que al menos un 25 % de la fuerza laboral se verá obligada a cambiar de ocupación después de la pandemia.

Con este aspecto se emparenta otro que hemos visto palpablemente, aun desde nuestras torretas de observación en los países atrasados. Se trata de la insurgencia notoria y definitiva del mundo digital. La pandemia ha hecho necesario recurrir a este mundo para trabajar masivamente desde lejos, el mercado on-line, el pago de compromisos

bancarios, la automatización y la educación a distancia, entre otras variadas formas de sacar ventaja de este medio tan promisorio para mejorar la calidad de vida. En tal sentido, queda claro que una de las líneas de acción más atractivas para alcanzar el desarrollo de los países rezagados, es apoyarlos en la ampliación y aumento del alcance y eficiencia de sus plataformas digitales, de manera que un porcentaje elevado de su población puedan acceder a esos servicios y aportar un trabajo valioso y oportuno a los mercados avanzados, así estén localizados a grandes distancias.

La educación, fundamental para continuar el progreso futuro de los países, saldrá de la pandemia sujeta a una revisión profunda. La educación a distancia ha permitido sortear la crisis en procura del distanciamiento social recomendado ante el agente infeccioso. Pero ni remotamente esa modalidad puede constituir un formato definitivo, cuando la esfera de la psicología, la sociología y la antropología le otorgan inmenso valor formativo a la socialización desde muy temprana edad. Qué decir de la educación universitaria donde la integración docente-estudiante es indispensable para la formación integral de los ciudadanos.

Así como es obvio, que después de la pandemia será un hecho la exigencia por asignar mayores recursos a la investigación científica de las enfermedades infecciosas, también un campo que saldrá fortalecido seguramente será el de la ecología. En otras partes he dicho (2) que, para las personas de mi generación, la pandemia ha sido posiblemente la situación más grave de riesgo ambiental que hemos sufrido durante toda la vida. Pero ¿por qué se expone que el COVID-19 constituye una amenaza ambiental a la seguridad? Pues, porque en la evolución biológica, las mutaciones de todo tipo que ocurren a lo largo del tiempo en las especies, y particularmente en algunas bacterias y virus, son procesos ecológicos normales que pueden generar riesgos, que, en algunos casos, como este, pueden ser graves. Como se sabe, las bacterias y los virus son también componentes de los ecosistemas y como tales su existencia contribuye al equilibrio ecológico. Un grupo de investigadores piensa que la destrucción de la biodiversidad por los humanos, especialmente por los amplios procesos de deforestación en bosques tropicales, crea condiciones para el surgimiento de nuevas

enfermedades y virus como el COVID-19 (3). No obstante, existen todavía numerosas interrogantes sobre la relación ambiente-COVID-19. Por ejemplo, ¿cuál es la potencialidad de todas las enfermedades zoonóticas, o aquellas transmitidas por patógenos que se contagian de animales a humanos? ¿Puede transmitirse el virus entre varias especies? Se desconoce con certeza cuánto tiempo puede permanecer el virus activo en la atmósfera una vez expelido por una persona. ¿No se sabe todavía cuál puede ser el efecto del Cambio Climático sobre las mutaciones virales y específicamente con respecto a la que dio origen al COVID-19? Lo que sí va quedando en claro es que, ante este tipo de amenazas ambientales, los países han de prepararse mejor para actuar en defensa de la salud de la población humana y de las demás especies. Hay un extenso campo pendiente para la investigación médica, sanitaria y ambiental, y en la medida que adelantemos en ella conociendo mejor la ecología de dichos virus, desarrollando vacunas o tratamientos para las enfermedades causadas, estaremos mejor preparados para enfrentar este tipo de pandemias las cuales continuarán ocurriendo como fenómeno natural en el futuro.

De una cosa estoy convencido, es que la pandemia ha servido para fortalecer el paradigma del desarrollo sostenible, esto es, aquel que armoniza la sustentabilidad económica, social, política y ecológica. El *World Economic Forum* que está muy lejos de representar una visión radical sobre los escenarios futuros del planeta, ha hecho suyo el siguiente planteamiento formulado por el

Global Institute for Tomorrow (4) observando el significado profundo de la pandemia: “El mundo necesita abandonar el crecimiento como una meta en sí misma. El crecimiento perpetuo empuja a las sociedades a consumir implacablemente más recursos. Como resultado, la política económica se distorsiona, enfocándose en artilugios contables e inversiones, en lugar de verdadero desarrollo económico y progreso. En su lugar tanto los gobiernos de los países emergentes como los de economía avanzada necesitan recordar que el crecimiento es para mejorar los estándares de vida de la totalidad de la población y no solo de segmentos de la sociedad”.

Para el futuro lo que nos queda es trazarnos como objetivo alcanzar un desarrollo sostenible.

REFERENCIAS

1. McKinsey & Company, Global Institute. The future of Work after COVID-19. 2021.
2. Gabaldón A. Ambiente y seguridad de la nación, en: Vida, ambiente y desarrollo sostenible, una visión integral de Venezuela. María Gabriela Hernández Coordinadora. 2020. Abediciones Digital, Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro y Konrad Adenauer Stiftung. Caracas.
3. Vidal J. Destruction of Habitat and Loss of Biodiversity are Creating the Perfect Conditions for Diseases like COVID-19 to Emerge. 2020. Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington.
4. Global Institute for Tomorrow. The Great Reset. 2021. SID DIRECTORS BULLETIN 2021 Q1.